

«...el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás.» (Marcos 3, 22-30)

Los escribas acusaban a Jesús de actuar por el poder de Belzebú, que es el jefe de los demonios. Fundaban su afirmación en que no respetaba las sagradas normas de Ley Mosaica. Solamente un aliado del demonio podía estar provocando tanta confusión, rompiendo el paradigma religioso y social que sostenía a la sociedad hebraica.

Jesús responde alegando que sus obras son contra Satanás y que *“Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacer la guerra, no puede subsistir, está acabado.”* Pero va más allá, dejando al desnudo el problema de fondo que generaba tanta intolerancia por parte de los escribas. Estaban cegados en su defensa a ultranza del “status quo” y no eran capaces de discernir lo verdadero de lo falso, llegando a negar la evidencia que tenían ante sus ojos: un predicador errante, que solamente hacía el bien a las gentes, no podía ser un aliado de Satanás.

“...todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón jamás.” Desde nuestras inconsistencias, podemos desdeñar una y mil veces aquello en lo que creemos. Siempre nos encontraremos con el perdón de Dios. Lo que no se nos perdonará es el cerrarnos a la verdad.

Una verdad que siempre será contextual, que estará marcada por nuestras realidades personales, micro y macro sociales, pero que tendrá el color de la sinceridad, de la transparencia. No es fácil ser personas vulnerables ante la verdad. No es fácil discernir lo verdadero de lo falso, pero no estamos hablando de eso. Estamos hablando de negar la verdad descubierta, simplemente porque no nos conviene, porque no va con nuestro modo de pensar, de sentir. Estamos hablando de cuando nos cerramos a nuevos paradigmas porque no están en nuestra cultura, en nuestro modo de vida, sin discernir si estamos o no ante lo cierto.

Ser cristianos es ser personas expuestas a la verdad, aunque ello implique cuestionar los propios principios de vida. ¡Claro que no es sencillo! No lo fue para los escribas que veían cómo aquel nazareno errante ponía en jaque su credo y su organización socio-religiosa. Pero no olvidemos que el mismo Espíritu que nos acerca a la verdad, nos regala sus siete dones para hacer el camino del discipulado.

Danilo Luis Farneda Calgaro PASTORAL.

ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

